

“Se sabe toda la montaña” recalcará Gros, añadiendo, como ejemplo, que “llegamos a la cresta de una montaña y pensé que desde allí la vista debía de ser formidable. Pradal me dijo que debíamos escondernos para descansar. También él debía estar fatigado. Cargaba más peso que yo en su macuto. No decía nada. Pradal era un camarada formidable. ¡Y qué fuerza tenía! Al lado de unas matas de juncos, ya en la parte baja, me dijo que pronto llegaríamos a la fuente. Todavía tuvimos que pasar una plazoleta de una carbonera y, al llegar a unas rocas, Pradal se quitó el macuto y se fue a inspeccionar el lugar, en el que durante el viaje anterior había dejado una señal para saber si había pasado alguien”.

